



Noche de tensión en el Camp Nou, donde el Barcelona vivió angustiada un partido que le parecía fácil pero que se le complicó hasta que los goles de Bojan y Pedro desatascaron un choque que tuvo pinta de convertirse en una tragedia para los barcelonistas después del mazazo de hace una semana contra el Inter.

Al final, se dio un 4-1 que pudo haber tenido otro signo, ya que casi todo lo que hizo el Tenerife en ataque se convirtió en una pesadilla para los barcelonistas.

Pedro, una noche más, fue un jugador providencial. Falló un contragolpe en solitario, minutos después arrebató un balón a un rival cuando el 2-2 parecía una realidad y en la jugada siguiente marcó el 3-1.

El Barcelona salió a intimidar a un Tenerife que dejó en el banquillo a su goleador Nino y situó al camerunés Daniel Kome sólo en punta, por delante de dos líneas de cinco jugadores. La idea de José Luis Oltra estuvo clara desde el inicio: cerrar cualquier línea de pase y lanzar contras en busca de la aventura.

El Barcelona tuvo sometido durante seis minutos a un Tenerife que ni tocó la pelota, pero de nada le sirvió este dominio insultante ya que, en el primer error en el pase, el equipo insular se plantó en la meta de Valdés, pero Alejandro Alfaro no tuvo el convencimiento para disparar con certeza.

Fue el primer aviso de un Tenerife que, en pocos toques, fue capaz de acercarse a los dominios de Víctor Valdés, pero que se perdió en la definición.